

CELCIT. Dramática Latinoamericana 516

DE LOS HÉROES QUE NO ATERRIZAN EN LAS ISLAS DE LOS CUENTOS

Pilar Ruiz (Argentina)

PERSONAJES:

CECILIA: alrededor de 20 años

JULIO: alrededor de 20 años.

ACTO ÚNICO. ESCENA ÚNICA.

Habitación llena de cajas, algunas dejan asomar libros y ropa. Sobre una de las cajas un montoncito de piedras. Hacia el lado izquierdo una máquina de escribir, un teclado y un tocadiscos. Las ventanas cerradas.

Julio, de veintidós años, lleva puesto un pantalón de entre casa, remera y zapatillas Flecha. Mira por la ventana, prefiere el calor de adentro. Luego mira las piedras, va hacia ellas. Agarra las piedras, las sostiene fuerte en su mano hasta reacomodarlas cuidadosamente. Una piedra, al lado otra piedra. Se filtra en la habitación el sonido de pasos veloces y la voz de Cecilia, llamando a Julio. Él salta dentro de una caja, se esconde.

Entra Cecilia. También tiene veintidós años. Usa el pelo batido, viste unos zapatos negros acharolados y un vestido azul a lunares blancos.

CECILIA
Perdón...

JULIO
(*Agazapado dentro de la caja*). Palabra clave.

CECILIA
Julio, soy yo...

JULIO
¡Palabra clave!

CECILIA

No sé... ¿rock? (*Silencio*). Soy yo, Ceci.

JULIO

(*Asoma sus ojos por arriba de las cajas*). Te la creíste. Teníamos clave entre nosotros mismos, entre... (*Mira a Cecilia de arriba abajo*). Ceci estas...hola...

CECILIA

(*Cecilia sonríe*). ¡Hola! Sos vos, sí sos vos. (*Se acerca rápido a Julio y lo besa*). ¡¡Real, de carne y hueso!! (*Lo abraza apretándolo fuerte*).

JULIO

(*Se aleja*). Me vas a terminar matando vos. (*Se para y sale de la caja*). ¿Qué hacés acá?

CECILIA

¿Por qué no me avisaste que volviste, que estás...? Eso, básicamente que estas.

JULIO

Es que...

CECILIA

Me querías dar una sorpresa, ¿no? Con eso no se jode, aparecerte fantasma en mi casa, no. Imaginate, un susto bárbaro. (*Silencio*). Al final, me terminé enterando todo por Guille. Él se enteró por la mamá de Luis, que lo llamó para avisarle que...bueno, para avisarle lo de Luis... (*Julio le quita la mirada, Cecilia se calla*).

Silencio.

CECILIA

Me dijo Guille que va a tratar de pasar por acá más tarde.

JULIO

¿Para qué?

CECILIA

Para verte...

JULIO

No hace falta.

CECILIA

No es que haga falta, es que quiere venir. Ahora no podía pero...

JULIO

¿Iban a venir juntos?

CECILIA
No, no podía.

JULIO
Ah...

CECILIA
Más tarde viene.

JULIO
Más tarde, ¿cuándo?

CECILIA
No sé. En unas horas.

JULIO
No voy a tener ganas en unas horas.

CECILIA
Bueno...

JULIO
No tengo ganas, eso. No tengo ganas.

CECILIA
Está bien...Se nos ocurrió que tal vez querías juntarte a tocar, a la noche. Hoy es día de ensayo y pensamos que puede ser un ensayo reencuentro, de celebración por tu vuelta.

JULIO
Lamento pincharles la idea, pero no va a poder ser. No creo que pueda tocar hoy, mañana tampoco, no sé. No me dan ganas. Avisale a Guille que no venga. Llamalo o mejor andá a la casa a decirle.

CECILIA
¿Estás cansado Julio?

JULIO
¿Qué te parece?

CECILIA
Me parece que sí.

Silencio. Cecilia va hacia la ventana.

JULIO
¿Qué hacés?

CECILIA
Hay un tufo bárbaro acá.

JULIO
Hace frío afuera.

CECILIA
Pero acá hace mucho calor.

JULIO
No el suficiente. Andá a tomar aire si querés. *(Cecilia queda inmóvil. Silencio. Julio la mira).* ¿No vas?

CECILIA
Recién llego.

JULIO
Yo todavía estoy aterrizando.

CECILIA
No, ya llegaste, estas acá. Y yo me quedo, al lado tuyo, estoica. Me quedo aunque haya un tufo bárbaro. Me quedo hoy y el resto de los días con vos, como lo prometimos.

JULIO
Por un momento casi zafás. Se armó un lío bárbaro con lo de Luis.

CECILIA
Sí...

JULIO
Sí...
Silencio.

CECILIA
¿Querés contarme?

JULIO
No.

Silencio.

CECILIA
Cuando quieras hablar, acá están mis orejas y si no querés hablar, tenés mis besos y mis caricias, como siempre.

JULIO
Gracias.

CECILIA
Y mirá lo que tengo... *(Saca un chocolate del bolsillo).*

JULIO
¿Para mí? (*Lo agarra y lo huele*).

CECILIA
Sí.

JULIO
Lo compartimos. (*Abre el chocolate*).

CECILIA
Es para vos.

JULIO
Pero lo compartimos. (*Le entrega un pedacito. Come rápido su porción*).

CECILIA
¿Cuándo pensabas avisarme que habías vuelto? Si Guille no me avisaba...

JULIO
¿Tenés otro?

CECILIA
No

JULIO
Ah...Me diste por muerto, ¿no? Digo, creíste lo de la... Que yo... Eso...

CECILIA
Eso fue lo que nos dijeron... No sé, lo creímos.

JULIO
Lo creíste rápido.

CECILIA
Todos, tu papá, tu mamá, todos. (*Mirando la cajas*). Tu mamá empacó tus cosas, esto sí que no lo sabía.

JULIO
Cada uno hace lo que puede con el dolor, ¿no?

CECILIA
¿Querés que te ayude a ordenar?

JULIO
No sé por dónde empezar. Ni siquiera sé si quiero todo lo que hay acá. Sobran las cosas, dejé de pertenecerles.

CECILIA
(*Yendo hacia las piedras sobre la caja*) ¿Y estas?

JULIO

(Agarrando las piedras, impidiendo que Cecilia las toque) Cuando te enteraste de mi muerte, ¿Qué pensaste?

CECILIA

De tu supuesta muerte.

JULIO

Sí, eso.

CECILIA

Sentí que me moría.

JULIO

Y cuando me fui, ¿no?

CECILIA

También, pero distinto.

JULIO

¿No se te ocurrió pensar que en cualquier momento podía morir? No sé, mientras vos comías milanesas, yo podía estar muriendo. Mientras ensayabas con los chicos, yo podía estar muriendo, ¿o no?

CECILIA

Sí, aunque me propusiera no pensarlo, se me cruzaba por la cabeza y en ese instante se detenía todo a mi alrededor.

JULIO

Mentira.

CECILIA

Mentira vos...Es verdad que fueron dos cosas distintas. Una cosa era saberte allá y otra cosa fue enterarme que ya no volvías. Al principio, cuando te fuiste, no podía imaginarme mucho cómo estabas, cómo era todo allá.

JULIO

Una guerra, no hay mucho que imaginar.

CECILIA

No sé, ahora que hay más noticias tengo más idea de lo que fue. *(Silencio. Lo mira)*. Estás flaquiiiito.

JULIO

Sí...pero todavía puedo sostenerte, si quiero.

CECILIA

A ver... *(Se deja caer. Julio la agarra cuando está llegando al piso. Cecilia ríe, Julio la mira)*. No me veo reflejada en tus ojos. Pareciera que tu mirada aún está allá, en la Isla.

Julio la abraza. Silencio.

CECILIA

Cuando escuché el cese de fuego me llené de bronca. Ni siquiera tristeza, un nudo de rabia acá me agarró. *(Se señala el corazón)*. Me dio bronca porque perdimos todos, todos, todos...los que fueron y los que nos quedamos. Bronca por tanta cosa absurda. ¿Pero sabés qué? A pesar de sabernos perdedores y...de haber tenido la noticia de tu muerte yo te veía volviendo en tu ruta. Lo sentía, muy adentro lo sentía...no sé cómo explicarlo.

JULIO

Siempre tuviste buen instinto. *(En tono de juego y agarra a Cecilia por la cintura)* ¡Y ahora te llevo en mi ruta sin rumbo! ¡Pará...pará! No sé si es que yo adelgacé mucho o hay alguien que comió postre doble en mi ausencia.

CECILIA

¡Julio, no seas malo! *(En eco del chiste)*. Mirá, ahora que me decís esto, no sé si esta bueno que hayas vuelto.

JULIO

¿Cómo es eso? Si pudieses elegir, entre las dos opciones, ¿qué elegirías?

CECILIA

(En burla). A ver...

JULIO

¿Qué elegirías?

CECILIA

Mmm...no sé

JULIO

Dale, Cecilia. ¿Qué vuelva o no vuelva?

CECILIA

Ay, no me logro decidir...

JULIO

Sí, hacete la graciosa. Elegí: ¿vivo o muerto?

CECILIA

¡Ah Julio...es obvio!

JULIO

¿Qué elegís Ceci?

CECILIA

Julio, lo sabés.

JULIO

(Serio abruptamente). Si te pregunto es porque no lo sé.

Silencio.

CECILIA

Cuando me llamó Guille y me contó la noticia de Luis y toda la confusión que se armó con vos, llamé a tu casa para confirmarlo. Tenía todas las sensaciones revueltas. Me atendió tu mamá. Esperaba que me diera a gritos la feliz noticia. Pero nada. Entonces le dije que Guille me había contado todo. Le pregunté si era realmente así, si era Luis el que había caído y si vos ya estabas acá...vivo. No me respondió. Nada. Cortó el teléfono.

JULIO

...

CECILIA

Durante los días de guerra también llamé a tu casa. Lo poco que hablé fue con tu papá, porque tu vieja nunca me quiso hablar. Está cada día más loca...no sé por qué, pero piró.

JULIO

No, loca no está. Lo sabés.

CECILIA

No avisarme que volviste, que estás vivo, eso ya es mucho. ¿Por qué?

JULIO

¿Vos no sabés?

CECILIA

Puedo imaginarlo. *(Silencio)*. No importa eso ahora, no me importa nada si estoy acá, con vos. Enterarme de la verdad, de toda la confusión que hubo me eyectó, me inyectó...una adrenalina, unas ganas desorbitadas de, no sé...te veo y se me escapa el cuerpo de mí misma, eso. Mi corazón bombea más adrenalina que una noche de gira. *(Se acerca a Julio, lo acaricia)*.

JULIO

Pará Ceci, te lo pido por favor...

CECILIA

¡Volviste, eso es todo para mí!

JULIO

Yo les pedí que no te avisaran.

CECILIA

¿Qué?

JULIO
Les pedí a mis viejos y a Fer que no te avisaran.

CECILI
¿A Fer? ¿Ya estuvo acá?

JULIO
Hace un rato.

CECILIA
¡Es una mierda!

JULIO
¡Eyy!

CECILIA
Y sí, ¿qué le pasa, no quiere compartirte?... ¿Qué hicieron?

JULIO
¿Qué vamos a hacer? Nada...Hablamos.

CECILIA
¿De qué?

JULIO
¿De qué vamos a hablar? De todo lo que pasó.

CECILIA
¿Qué cosa?

JULIO
¿Cómo que cosa?

CECILIA
Todo lo que pasó es amplio.

JULIO
Todo lo que pasó allá. Bueno, no todo. Lo que queda grabado en la piel es imposible de contar.

CECILIA
¿Entonces?

JULIO
Entonces nada.

Silencio.

CECILIA

No puedo creer que Fer sabía todo y no me avisó. Ni él, ni tu familia fueron capaces de avisarme.

JULIO

Yo te iba a avisar. No quería que te enteraras por otro.

CECILIA

Pero, ¿cuándo pensabas hacerlo?

JULIO

Cuando terminara de acomodarme. Volví Ceci, pero yo todavía no me doy cuenta.

CECILIA

Julio, estuve setenta y cuatro días pensándote, esperándote...

JULIO

Te creo.

CECILIA

Cuando llegó la noticia de tu caída me vestí de negro, todo se volvió negro.

JULIO

No era necesario actuar un luto.

CECILIA

No lo actué. Ya te lo dije hace mucho. Sin vos en mi ruta, no tengo a dónde seguir.

JULIO

Las palabras se las lleva el viento y cuando el viento es helado como el del sur, como el de la isla, las palabras mueren de hipotermia.

CECILIA

O se congelan en su estado más puro.

JULIO

Si se congelan, se amputan. Pie de trinchera. No hay circulación, se estrechan los vasos sanguíneos y no pasa más nada, ni la sangre, ni la pasión, nada.

CECILIA

¿Por qué me hablas así?

JULIO

¿Por qué preguntas lo que ya sabés?

CECILIA

No sé de qué me hablas.

JULIO
¿No sabés de qué te hablo Ceci?

CECILIA
No, contame.

JULIO
¿Qué querés que te cuente?

CECILIA
Lo que te pasa.

JULIO
Todo me pasa.

Silencio.

CECILIA
Sé que te fuiste enojado... pero ¿todavía? No quise decirte lo que te dije. En ese momento me salió eso, no pensé. Después traté de ayudarte pero ya era tarde...Yo no sabía que la guerra era...no sé...ni siquiera sé lo que es ahora.

JULIO
Sí, no tenés idea lo que es. Pero acá hay un buen ejemplo: mirame.

CECILIA
¿Seguís enojado? Disculpame...

JULIO
Tengo los dedos del pie fríos. ¿Por qué tardan tanto en calentarse los dedos del pie? Se enfrían rápido, se calientan lento. Entre el viento y la humedad allá los pies...

CECILIA
No vamos a hablar de la guerra, vamos a hablar de nosotros.

JULIO
Nosotros somos la guerra.

Silencio.

CECILIA
Entiendo que lo que viviste es... sos un héroe. Eso sos, un héroe.

JULIO
¿Héroe? Los héroes nunca vuelven vacíos.

CECILIA
Todos son héroes. Desde el momento en que fueron, se convirtieron en héroes.

JULIO

(Gritando). ¡Te equivocas!

Cecilia impulsivamente da un paso hacia atrás, lo mira.

JULIO

Perdón...Es que están todos con el discursito ese. ¿Cuántas veces se lo escuchaste a tu viejo vos? Seguro lo tenés grabado. Recién llegábamos a la isla y el general a cargo ya nos llamaba “héroes”, ni siquiera habíamos escuchado un bombardeo. Por momentos, allá trataba de acordarme las etapas del camino del héroe ¿Te las acordás?

CECILIA

Más o menos, el que se sacaba diez en las pruebas de literatura eras vos.

JULIO

Bueno, pero algo te acordás. *(Abre una caja, busca)*. ¡El camino del héroe!
(Abre otra caja, busca).

CECILIA

Eso no es real, ahí hay héroes de mitos, de cuentos.

JULIO

Allá trataba de acordarme las etapas y por momentos me imaginaba siendo el protagonista de algún cuento. Pero no. *(Tira libros a un lado y al otro sacándolos de las cajas)*. Ojalá el avión hubiese aterrizado en la isla de los cuentos. ¡Héroes trágicos nos deberían llamar!

CECILIA

Julio, estás muy perturbado. Salgamos de acá. Dejá ahora lo de las cajas, yo después te ayudo a ordenar.

JULIO

(Agarra un libro, lee). “Camino del héroe. En el mundo ordinario la audiencia desconoce su problema...”

CECILIA

Deja eso, vamos...

JULIO

¡Cecilia, no te desconcentres! Reconstrucción. Vos sos la audiencia en la plaza. El rey del vino ya dio su nefasto discurso y todos debajo del balcón, lo festejan.

CECILIA

¿Qué?

JULIO

(Agarra ropa de adentro de una caja, se la tira a Cecilia) Revoleá esto y ovacioná conmigo.

Cecilia queda paralizada.

JULIO

Dale, ovacioná conmigo. ¿Cómo era el cantito? Y, ¿dónde estaba tu papá en el discurso?

CECILIA

No sé.

JULIO

¿¡Dónde estaba tu papá en el discurso!?! (Señala). ¿Por ahí?

CECILIA

Sí...no sé.

JULIO

Sí sabés. Ahí estaba. (*Habla a gran velocidad*). Recibe tu papá y sus amigos los cantos de aprobación, los ciegos ovacionan y los titiriteros sonrían. Una plaza que festeja y legitima lo inexplicable, si no es un límite al oeste que sea en el lejano sur, la recuperación del irredento territorio abandonado o tal vez nunca conquistado.

CECILIA

Julio estás pasado de rosca, necesitás descansar. (*Tira al piso la remera*).

JULIO

Camino del héroe, segunda etapa: llamado a la aventura. Llego a mi casa y mi mamá me espera angustiada en la cocina, me avisa que fui convocado para la guerra. En una hora debo presentarme en el cuartel. Voy al teléfono, te llamo. Tengo la suerte de encontrarte y hablamos. (*Silencio. Julio mira fijo a Cecilia*). Dale, Ceci.

CECILIA

(*Mirándolo*). ¿Qué?

JULIO

La conversación, ¿te la acordás?

CECILIA

Sí.

JULIO

Bueno, hagámosla.

CECILIA

No.

JULIO

(*Le da la espalda*). Hola. Ceci, amor. Hubo una equivocación. ¿Está tu papá por ahí?

CECILIA
¿Qué hacés Julio?

JULIO
Es un llamado. Como es llamado telefónico no nos miramos. No me mires.
Seguimos. Yo te dije eso de la equivocación, te pregunté por tu papá y vos...

CECILIA
Terminala con esto. No entiendo ¿A dónde querés llegar?

JULIO
¿Me querés?

CECILIA
Mucho.

JULIO
Entonces hacelo.

CECILIA
No creo que sea el momento para esto.

JULIO
Si me querés hacelo, por favor.

CECILIA
¿A dónde querés llegar?

JULIO
No sé...veamos.

CECILIA
No Julio.

JULIO
¿Vos no querías hablar?

CECILIA
Sí.

JULIO
Estamos hablando.

CECILIA
Pero quiero hablar bien. Ya está, dejá la guerra allá.

JULIO
Parece que la guerra viaja con el héroe, vaya a donde vaya. (*Silencio*). Si no querés que hable de la guerra, propone un tema vos.

CECILIA

...

JULIO

Contame algo, no sé... ¿No tenés nada para contarme?

CECILIA

¿Cómo qué?

JULIO

Decime lo que tengas para decirme.

CECILIA

¿De qué?

JULIO

Vos sos la que quiere hablar.

CECILIA

Quiero encontrarnos.

JULIO

Encontrarnos, ¿cómo?

Silencio.

CECILIA

Me voy. Me apresuré en venir. Tenés razón, debería haber esperado a que vos me avisaras. Te va a hacer bien dormir.

JULIO

No creo que pueda dormir. El camino de tu héroe está lleno de fisuras. ¿Te pensás que se puede dormir así?

Silencio. Cecilia se dirige hacia la puerta. Julio le da la espalda. Cecilia, se detiene y lo mira.

JULIO

Te llamé por teléfono desesperado. Pensé en tu papá, en vos como mi única salvación. *(Silencio)*. Llamado a la aventura: Hola, amor. ¿Está tu papá por ahí?

CECILIA

(Cecilia se coloca de espaldas a Julio). No, mi papá ya está en el regimiento. Sale a la base de Comodoro en unas horas. ¿Qué pasó?

JULIO

(Manteniéndose de espaldas a Cecilia) Me convocan a la guerra. Silencio. *(Mira a Cecilia)*. Ahí hicimos un silencio eterno, dos compases. Doble silencio de redonda, cuatro blancas, ocho negras...

CECILIA

(Interrumpe) ¡Ya, ya sé!

JULIO

Seguimos. Vos cortás el silencio. *(Vuelve a darle la espalda a Cecilia)*.

CECILIA

Te digo: no es verdad, no puede ser verdad. Esto es una patada en la nuca.

JULIO

Sí, una patada. Yo no tengo nada que ver con eso, con las armas. Todo lo que sé de guerra, lo sé de cuentos. Hablá con tu papá, decíle que hubo un error. Que me saque de la lista. *(Silencio)*. Muy bien, ahí hiciste un silencio de redonda.

CECILIA

(Mira a Julio). Porque estaba a punto de llorar.

JULIO

(Mira a Cecilia). No sé, de eso no me enteré. Por teléfono no se sabe lo que estás a punto de hacer.

CECILIA

Pero...

JULIO

(Interrumpe). Después de ese exacto silencio viene el rechazo a la llamada, tercera etapa del camino del "héroe". *(Vuelve a darle la espalda a Cecilia)*. Yo no sé nada de armas, ¿a qué voy a ir? No tengo nada que hacer allá. Ceci, vos sabes que no tengo nada que hacer allá. Mis luchas son en el aula, enseñando a los chicos, y en el escenario. Mis armas son los libros, los cuentos, las historias, la música, la letra de mis temas. Mañana tengo que ir a la escuela a seguir contando cuentos y a la noche tenemos el asalto y tocamos. Con todo lo que ensayamos, imagináte que no voy a dejar a la banda sin tecladista el día anterior. Yo no voy nada a la guerra. ¡¡Decile a tu viejo o a quien puta sea que yo no voy a ningún lado!!

CECILIA

(De espaldas a Julio). Calmate. Va a estar todo bien. Yo te espero, te juro que te espero.

JULIO

¡Hace algo, por favor hacé algo!

CECILIA

Voy a hablar con mi papá para que te asignen tareas tranquilas.

JULIO

Hablá para que no me lleven.

CECILIA

Eso no lo va a aceptar. Pensá que para él es un honor que vayas y...para mí también.

Silencio.

CECILIA

(Se vuelve hacia Julio. Lo mira). Julio... (Se acerca y lo abraza).

JULIO

Esto no pasó. Hablábamos por teléfono.

CECILIA

Ya está, ya pasó todo. No quise decirte eso.

JULIO

Fue lo último que te escuché decir.

CECILIA

Escuchame ahora. *(Le habla suave al oído).* Volvé, te extraño Julio.

JULIO

Estoy en eso. ¿Me ayudás?

Silencio.

CECILIA

Vos me cortas el teléfono, pero yo igual digo: Te voy a esperar. Sabés que soy con vos, hoy y el resto de mi vida. Recién ahí corto el teléfono y lloro. Trato de ubicar a mi papá en el regimiento, lo ubico. Te vuelvo a llamar pero ya nadie me atiende. Salgo a tu casa. Llego y nadie me atiende. La vecina me avisa que ya saliste para el regimiento. Voy desesperada. Ya es tarde. Hay mucha gente, no te veo, no te encuentro. Te busco, te busco. Miro a un lado, al otro. Hay mucha gente, mucha. Veo a lo lejos un camión con una masa de pibes, todos como vos. Todos podrían ser vos. Corro desesperada. No me dan los pies. Te veo, te grito, te hago gestos, pero estás ido. Tal vez te estás resguardando en algún texto favorito, en alguna canción o tal vez estás pensando en mí. Aprieto la mano dentro del bolsillo, aprieto la carta que te escribí que está ahí, ahí metida en el bolsillo. La aprieto fuerte porque no llego a dártela. Te vas, sin verme. Te vas sin saber que fui a despedirte y a avisarte que hablé con mi papá para que no te manden al frente, al combate, que te hagan hacer otras tareas. Te fuiste y no pude decirte nada y la carta, la carta en mi bolsillo. La tengo ahí, en mí bolsillo, cuando debería estar en el tuyo.

JULIO

¿De verdad? ¿Qué decía la carta?

CECILIA

Carta uno...

JULIO

¿Qué? ¿Cuántas cartas me escribiste?

CECILIA

Julio, te estas saliendo de la reconstrucción.

JULIO

No, sigo. Yo estoy en el camión y me voy. No te veo, no te despido.

CECILIA

(Va hacia la máquina de escribir, no tiene papel. Tipea automáticamente)

Carta 1: Te despido por un tiempo, un adiós pasajero que durará lo que dura una canción. Buscá al general Facundo Rojas, mi papá le va a indicar que te pongan a hacer tareas de estrategia. Acordate que tu ruta es mi ruta, yo te espero hoy y te espero siempre. Te amo, te amo fuerte. *(Julio la mira paralizado. Cecilia lo mira).*

JULIO

Sí, me fui enojado, triste... “El héroe termina eligiendo la aventura como búsqueda y para iniciarse en una nueva etapa de su vida”. Primer error en el camino de estos héroes. *(Señala las piedritas sobre la caja)*. Acá ninguno eligió.

Cuarta etapa: El cruce del umbral. A partir de ahora el número de días y noches trazan la noción de desplazamiento en el espacio. Voy del mundo cotidiano hacia una región de prodigios sobrenaturales. *(Agarra una de las piedritas. La mira fijo)*. Bienvenido al mundo donde los pobres payasos se visten de verde, con casco y botas locas. Los leones sin táctica ni estrategia rugen asustando a los temerosos malabaristas; mientras que el rey del circo bebe el vino y come el pan en tierra firme y recita, con la boca llena, sus versos políticos de poemas macabros. *(Camina con la piedra en la mano, en alto. Va entrando de a poco en una caja)*. La multitud comprará entradas a altos precios hasta en la reventa, todos en la platea ovacionarán las gambetas y negarán la decrepitud que los encierra. Me meten en el Hércules y atravieso, junto con otros, una cantidad de agua que aísla el más allá de nuestro propio mundo. Tragado por lo desconocido no hay vuelta atrás, ya cruzamos el primer umbral. *(Adentro y oculto en la caja. Sólo sobresale su mano en alto con la piedra)*. Entramos en el tiempo del mito, ese que es otro y yo pienso: “¿Esto es la muerte?”. Todos los héroes apelotonados, despatriados como balsa a la deriva, nos miramos sabiendo que los asientos que faltan, en el regreso serán asientos que sobran. *(Se asoma, mira a Cecilia)*. Ahí lo encuentro a Luis, nos abrazamos mucho y fuerte. A partir de ahí, no nos separamos más. Esto explica algunas cosas. *(Señala)*. Esa no es mi mochila, es la de Luis.

CECILIA

Eso fue lo que pasó, se cambiaron las cosas. ¿¡Por qué!?

JULIO

Ceci, todavía no llegamos a la prueba máxima del héroe. Ya estamos entrando en la parte favorita de la aventura. *(Sale de la caja)*. El héroe ya cruzó el

umbral y recibió las órdenes del mentor. Mientras, del otro lado, de este lado salen a viva voz primicias y al héroe la experiencia le llega siempre un poco tarde. “¡Extra, extra, extraaa noticias de la Isla!” Vuelan voces de un lado a otro, se imprimen alentadoras anécdotas para que acá, en tierra firme todos sonrían en la mesa familiar.

CECILIA

No todos sonríen.

JULIO

¿No? ¿Qué hiciste la noche posterior a mi partida?

CECILIA

Lo de siempre.

JULIO

¿Tocaron con la banda?

CECILIA

Sí, ya habíamos quedado.

JULIO

Sin mí.

CECILIA

Nos pareció que era una buena forma de homenajearte.

JULIO

¿Y cómo salió?

CECILIA

Los temas se podían hacer sin teclado.

JULIO

Ahí tenés. Entre sus sonidos alegres, viaja una melodía silenciada por mis teclas ausentes.

CECILIA

Te dedicamos el recital.

JULIO

Y yo les dediqué lágrimas congeladas.

CECILIA

¿Pretendías que quedáramos suspendidos en el tiempo?

JULIO

Suspendidos en el tiempo los que fuimos al mundo de lo desconocido. El héroe comienza el camino de las pruebas. Mis armas no son los libros, una guitarra, una batería, mi teclado y tu dulce voz. Y mis aliados no son vos...Guille y Fer.

CECILIA

Esa noche, después del recital, te escribí. *(Saca papeles de una caja, se los lanza a Julio, que intenta agarrarlos)*. Carta número 2: “Julio mío, estate muy orgulloso de la banda. Hoy sonamos muy muy fuerte, para llegar a las islas y que nos escuches. Te pensé en cada tema, en cada acorde y en cada silencio. Hice a capela nuestro tema, me temblaban hasta los rulos. Estoy segura de que allá lograrás hacer música con los estallidos y poesía con el paisaje. Te espero ansiosa. Siempre tuya, Ceci”.

JULIO

No me la mandaste.

CECILIA

Se las hice llegar a mi papá para que te las entregara. Pensé que era la forma más segura. Después me enteré de que no te las pudo hacer llegar, que a vos te habían mandado al frente.

JULIO

¿Nunca te avisó que no tenía contacto conmigo?

CECILIA

No nos comunicamos entre nosotros, envié las cartas a su base pero no hablé con él esos días. No era fácil comunicarse.

JULIO

Nada era fácil en la tierra de donde no se vuelve. ¿Sabes qué? No escribí poesía con el paisaje y no pude escuchar música en los bombardeos. *(Coloca la piedrita arriba del tocadiscos. Enciende el tocadiscos. Mira fijo la piedra que gira)*. Quinta etapa: El camino de las pruebas. Suenan bombas y el héroe aprende a replegarse, de cualquier forma y en cualquier lugar. Dejando en cada prueba a un lado el orgullo para someterse a lo intolerable.

Julio mira a la pared, se ve la sombra proyectada, que gira por la habitación, de la piedra que está sobre el tocadiscos.

JULIO

Mirá Ceci, acercate acá conmigo. Miralo.

Cecilia se acerca a Julio. Él la abraza suavemente.

JULIO

Miralo. El héroe supera una serie de pruebas que lo ayudan a aumentar su nivel de conciencia.

Cecilia contempla la sombra proyectada que da vueltas.

JULIO

(Mirando la sombra). Cuando pasan los días y te das cuentas que vas sobrevenido, te haces inmenso.

CECILIA
Sos inmenso.

JULIO
Crece el héroe sin haberlo elegido, en la isla que todos pelean sin saber bien por qué, para qué y contra quién. El frío congela y los enemigos son todos, los que hablan otra lengua los que hablan la nuestra. Nos transformamos en enemigos propios. Nos agrupamos en clanes, nos volvemos rateros de supervivencia y no hay un día de calma. *(Comienza a correr por delante de la sombra proyectada que gira, dando la sensación de que la sombra lo persigue. Corre una, dos, tres, cuatro vueltas por la habitación).* Corre conmigo Ceci.

Cecilia lo mira inmóvil.

JULIO
(Grita) ¡Corré! Ahora llega el momento de la aventura máxima. (Julio corre sin parar, entre las vueltas, toma a Cecilia del brazo impulsándola a correr a su lado. Julio levanta la voz). Dale Luis, corré que se nos vienen encima. (La mira a Cecilia, baja la voz). Nos pisaban los talones y Luis me dice que no puede más, que no le dan los pies, que no los siente, que está muy cansado. Decílo.

Julio y Cecilia siguen corriendo y aumentan velocidad.

CECILIA
No, no sé qué decir.

JULIO
¡¡Eso!!

CECILIA
(Alienada por la corrida escupe las palabras a gritos). ¡No puedo más, no puedo, no me dan las piernas, ahh las piernas las piernas, no las siento...!

JULIO
(Mirando a Cecilia). Él llevaba en su mochila la carga más pesada, llevaba comida que nos habíamos robado. (Levanta la voz y mirando al frente). Dame tus cosas Luis, ¡ya! Dame tus cosas. (Vuelve la mirada a Cecilia). Luis se niega

CECILIA
(Corriendo y mirando al frente). No, no podés cargar con todo.

JULIO
(Mirando al frente). Entonces cambiamos. (Mirando a Cecilia). Ahí nomás cambiamos las mochilas. Sin darnos cuenta nos intercambiamos a nosotros mismos. Corremos unos metros más y Luis comienza a ir más lento. Yo corro a tiempo de semi-corchea y él a tiempo de negra. Siempre va unos pasos más

atrás que yo. Grita que ya basta, me lo grita a mí, se lo grita a él, se lo grita al aire, a la vida.

CECILIA

(Corre, corre mirando al frente. Grita) ¡Basta, basta, ya basta!

JULIO

(A Cecilia) Ahora Luis se detiene. Yo sigo por el envión. *(Grita)*. Detenete. Cecilia. ¡YA!

Cecilia se detiene abruptamente.

JULIO

Pum, pum, pum, pum...cae Luis.

Julio lanza una caja sobre Cecilia, ella cae y queda tapada por la caja)

JULIO

¡Mierda Luis, mierda que no te dieron las patas ni el alma para seguir adelante!

Julio suelta su cuerpo al piso. Tiene los ojos desorbitados, la cara roja y hace fuerza contra él mismo, quisiera salirse de él mismo.

Silencio. Tiempo.

Julio se acerca a la caja, la levanta lentamente, entra a la caja. Cecilia y Julio adentro de la caja.

Quietud. Silencio. Tiempo.

Comienzan a moverse lentamente. El movimiento va creciendo hasta que se sacan la caja de encima. Se abrazan, se besan, se besan más y se abrazan más).

JULIO

Te necesité tanto Ceci, tanto, tanto...

CECILIA

Acá estoy.

JULIO

No puede frenarme. Me iban a dar. Corrí, corrí, corrí, corrí muy rápido. Corrí lejos sin parar. Corrí pensando en Luis...

CECILIA

Ya está, ya volvimos...

JULIO

¿Volvimos? ¿A dónde te fuiste vos Ceci?

CECILIA

¿Cómo?

JULIO

¿No dijiste volvimos?

CECILIA
Sí, es un decir...volvimos a estar...

JULIO
(*Increpándola*). ¿Dónde te fuiste?

CECILIA
Yo, a ningún lado.

JULIO
¿Cómo espera Penélope a Ulises?

CECILIA
¿Qué?

JULIO
Eso.

CECILIA
No entiendo.

JULIO
Sí, entendés.

CECILIA
¿Qué pasa Julio?

JULIO
Ya está, decime vos qué pasa...qué pasó Ceci...

CECILIA
Sería hermoso poder borrar el tiempo, las acciones del tiempo pasado, ese en el que todo salió mal. Borrarlo y reescribirlo, sin huellas...Tal vez ni siquiera borrarlo pero sí poder corregirlo. Como si fuese un ensayo. Como cuando tocamos un tema, no sonamos en armonía y lo volvemos a hacer, sin frustración, sin miedo y sin dolor...se revisa y se vuelve a tocar. Eso, sería hermoso que la vida fuese un ensayo. Que nos permitiésemos errar sin lastimarnos, sin doler...Si la vida fuese un ensayo, todo sería más fácil...

JULIO
Pero no lo es.

CECILIA
No...

Silencio.

JULIO

El héroe se va a la aventura y en su tierra, ¿cómo lo esperan? ¿Cómo espera Penélope a Ulises?

CECILIA

Basta con eso, por favor.

JULIO

Tejiendo, destejiendo, tejiendo, destejiendo, tejiendo, deste...

CECILIA

(*Interrumpe*). ¡Bueno sí!

JULIO

Bueno sí, ¿qué?

CECILIA

...

JULIO

¡Ah, cierto vos no sabés tejer!

CECILIA

Yo...

JULIO

¿Sabés o no sabés tejer?

CECILIA

No, no sé.

JULIO

Las noches en la isla se llenan de ‘fuegos artificiales’ para hacernos entender que la vida es el instante que se pierde así (*chasquea los dedos*). No hay siquiera una pequeña hendidura de luz para la reconciliación con el padre, un padre tirano que esconde muchas más muertes que las justificadas en un listado de guerra. (*Silencio*). La muerte de Luis, es para mí la última gran prueba de la aventura. Después crece el abandono a la espera, a la espera de cualquier final. El dominio mental sobre la vida. Me hago silencio. Así pasan las horas y acá en tierra firme ¿qué hacían?

CECILIA

...

JULIO

¿Qué hacían Cecilia?!

CECILIA

...

JULIO

No estoy siendo claro. La noche que llegó la noticia de mi caída, ¿qué hicieron?

CECILIA

Nosotros...nos enteramos y...

JULIO

(Interrumpe). En nuestra versión de aventura trágica, muere Ulises y ¿qué hace Penélope con sus pretendientes?

CECILIA

¡Basta Julio! *(Increpándolo y hablando verbosamente)*. No existe ninguna Penélope y ningún héroe mitológico. Existe un pibe, un pibe cualquiera, un reciente maestro de grado, un amante de la música y la literatura que lo mandan de una hora para la otra a luchar. A ése lo mandan a una guerra de verdad, no como la de los cuentos que él lee. Lo mandan a dar la vida por un pedazo de tierra que él mismo enseña en la escuela como territorio argentino pero que ni siquiera termina de entender por qué. Y por eso es un héroe, un héroe real. Tan real, que lo tengo en frente y veo que todavía lleva la guerra en la mirada, ahí metida en las pupilas. Y existe una mina que lo ama con locura, una mina que tal vez lo conoce más de lo que él se conoce. Una mina que lo quiso desde el primer día, cuando apenas llegaban a tocar el piso con los pies sentados en el banco de la clase; una mina que supo que no se iba a separar de él, cuando recibió una carta en la que su nombre figuraba escrito las dos veces con (s) ese. Una mina que todavía guarda esa carta pero que crece, tanto como él, y le pasan cosas que las maneja como puede. Que con el dolor de la noticia de la muerte de ese héroe, el real, hizo lo que pudo. Una mina que de Penélope no tiene nada, porque no cree en las esperas eternas, sin sentido y porque a esta mina también la atravesó la guerra. No hay mito, hay esto *(Señala el espacio entre los dos cuerpos)*. Un vacío, una distancia que no sé cómo achicar... ¿Querés saber lo que hice esa noche? *(Agarra el pilón de cartas y se las tira encima)*. Ahí tenés.

Julio va hacia las cartas caídas en el piso. Revuelve en silencio.

CECILIA

(Señalando). La amarilla, esa la del papel amarillo.

Julio agarra la carta de papel amarillo. La mira a Cecilia-

CECILIA

Ahí tenés, leelo.

JULIO

Prefiero que me lo cuentes.

CECILIA

Ya sabés todo, ¿no?

JULIO

...

CECILIA
Lo sabés.
JULIO
Decímelo.

Cecilia agarra la carta que julio tiene en la mano. La abre y lee.

CECILIA
Noche de luto lunar,
que alumbra lágrimas
del amor caído
¿Sos vos quien me encandila de tristeza?
Llanto sin tu abrazo.
Ahogada en el vacío,
melodías que arrebatan.
¿Son las horas embriagadas que desesperan?
Caricias equívocas,
besos que transportan,
consuelos en la noche perdida.
...

JULIO
(Interrumpe) ¡Sos cínica! ¿Qué ibas a hacer, me ibas a tirar el papelito con la confesión poética en mi tumba? ¡No, ya sé! ¿Con Guille le iban a poner música y tocarla como marcha fúnebre?

Silencio.

CECILIA
No sé qué iba a hacer. Lo hice. Me hacía bien escribirte, porque la muerte no es sin el otro. No existe para el que muere, sino para el que queda. *(Silencio)*. Fue eso, desesperación de saber que vos te habías ido para siempre y a mí, a mí me tocaba quedarme...esa sentencia duele, duele mucho. La mierda le toca al que se queda y está obligado a seguir. *(Silencio)*. No fue nada, te juro que lo de Guille no fue nada. Insignificante, lo sabes. Ninguno de los dos pensó lo que estaba haciendo. Llevábamos muchas horas tomando, tocando, tomando todo para tapar con algo el dolor. Y no pudimos ¿sabés? Pero al menos, por un momento, sólo por un momento nos hicimos bien. Fue eso y nada más que eso. Una noche...

JULIO
(Interrumpe) Ya está Ceci.

Silencio.

CECILIA
¿Me vas a dejar?

JULIO

Cómo te voy a dejar si antes vos me enterraste...

CECILIA

(Interrumpe) Yo no...

JULIO

(Interrumpe). Primero me mandaste a la guerra, después me enterraste y empezaste vida nueva.

CECILIA

No, Julio. Yo no te mandé a ningún lado, hice lo que pude. Traté de ayudarte. No nos dio el tiempo. Y después... *(Se calla)*.

JULIO

Dejé de existir para todos. Mirá mis cosas. ¿Dónde estoy?

CECILIA

Nos dijeron que habías muerto, ¿por qué no íbamos a creerlo? Nadie hubiese imaginado la confusión con Luis.

JULIO

Tal vez es cierto, tal vez sí morí. Morí yo...murió todo.

CECILIA

¿Eso crees?

JULIO

...

CECILIA

Julio...

JULIO

¿Qué?

CECILIA

Perdón.

JULIO

¿A quién?

CECILIA

A mí...

JULIO

¿Perdonarte a vos?

CECILIA

Sí...

JULIO
¿Por qué?
CECILIA
Por lo que hice...

JULIO
No es suficiente.

CECILIA
¿Qué no es suficiente?

JULIO
Ese perdón...

CECILIA
...

JULIO
No alcanza, nada alcanza...

Silencio.

CECILIA
Ya no tengo más nada que hacer acá, ¿no?

JULIO
¿Eso crees?

CECILIA
No.

JULIO
¿Qué querés Ceci?

CECILIA
Quedarme. Quedarme con vos, así, en tus ojos.

Silencio.

JULIO
Quedate entonces.

Cecilia se detiene. Julio va al teclado, toca suavemente algunas teclas. Enciende el teclado. Toca una tecla, la escucha sonar, toca otra y así lentamente hasta que comienza a tocar una melodía. Cecilia se acerca a Julio. Julio toca sin mirarla. Suena el teclado, se respiran los cuerpos.

JULIO
(Deja de tocar. Mira a Cecilia). ¿Cómo se hace?

CECILIA

Así, como estás haciendo.

JULIO

No sé si puedo.

CECILIA

(Agarra la piedrita que quedó sobre el tocadiscos). ¿Cómo sigue el camino del héroe?

Cecilia le entrega la piedrita a Julio.

JULIO

Iluminado de verdad el héroe emprende el regreso al mundo normal. Debería haber vuelo mágico, pero no, para este héroe y sus compañeros no hay bendición final. ¿Y si el héroe no puede volver?

CECILIA

Puede que este héroe tenga en tierra firme alguien que lo ayude a cruzar el umbral y regresar.

JULIO

El héroe regresa vacío de su aventura.

CECILIA

Pero enorme y héroe, al fin y al cabo.

JULIO

(Julio mira a Cecilia). Héroe, un pibe cualquiera. Un pibe con frío, un pibe con hambre, un pibe con miedo.

CECILIA

(Sosteniéndole la mirada) Julio...

JULIO

¿Qué Ceci?

Cecilia se acerca y lo abraza. Julio le devuelve el abrazo. Vuelve al teclado y toca. Lloro

FIN

Pilar Ruiz

Correo electrónico: pruiz_pilar@hotmail.com

Edición a cargo de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación
Teatral CELCIT

Todos los derechos reservados. Buenos Aires. (2020)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT

“45 años promoviendo el teatro latinoamericano”
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar